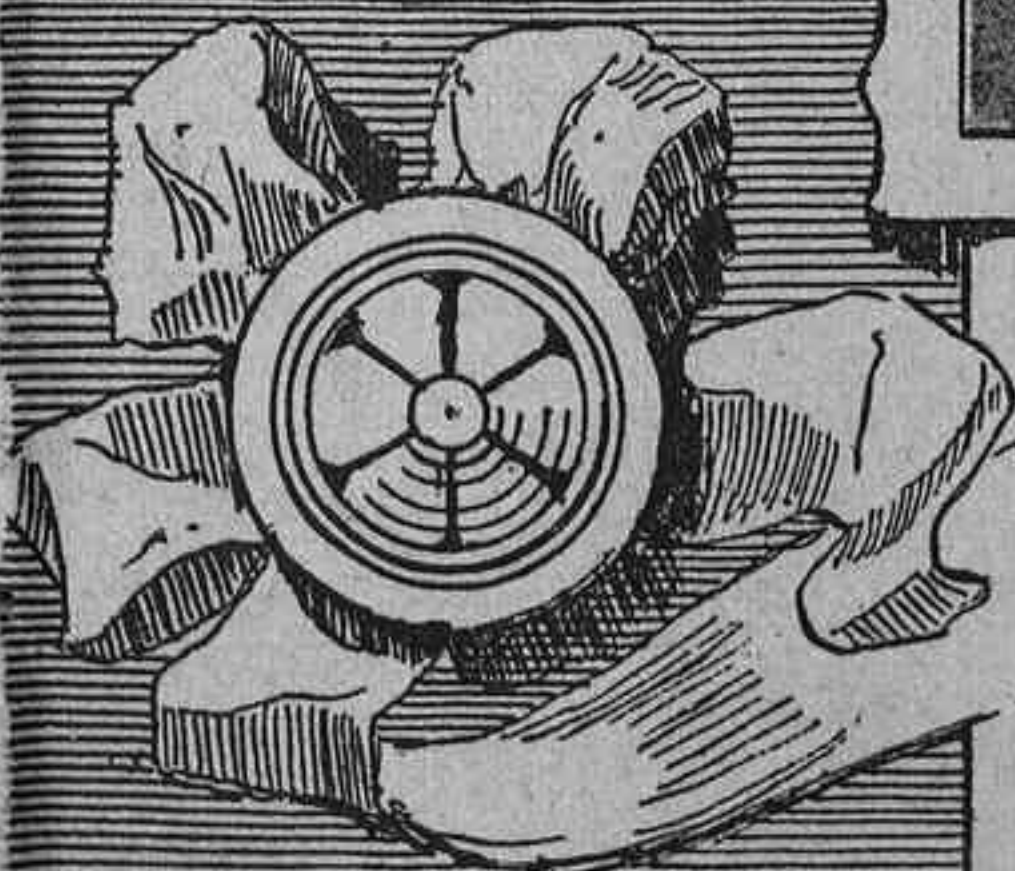
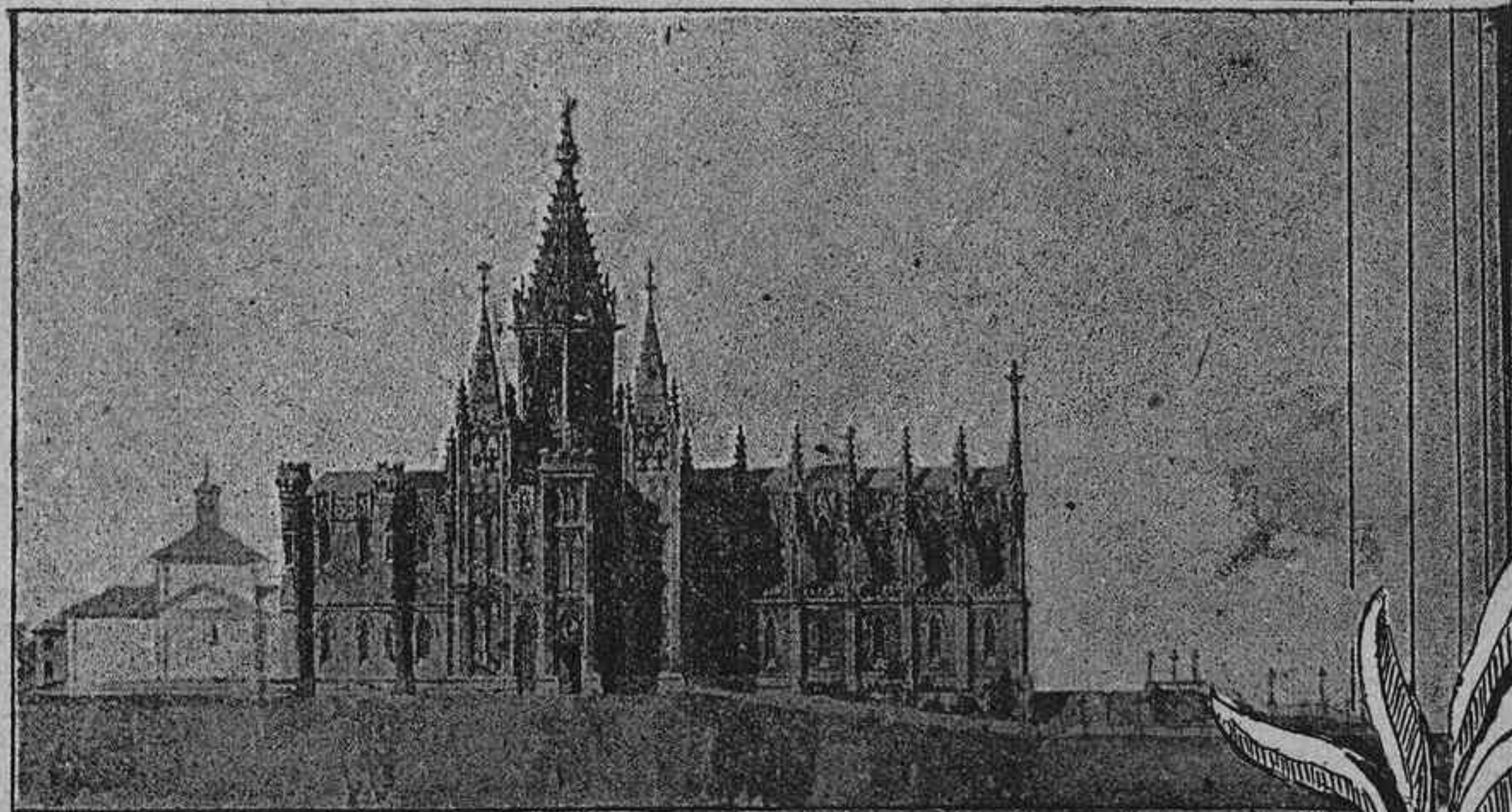




# Basílica de Residencia



15 Mayo, 1903 Núm. 68



## SUMARIO

---

- I.—*Santa Teresa de Jesús en Manzanares*, Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- II.—*La Virgen de la Montaña* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- III.—*La Reina del siglo XX*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- IV.—*A la Venerable María Micaela del Santísimo Sacramento, Vizcondesa de Jorbalán* (poesía).
- V.—*La romería al santuario de la Montaña*, N. Pereira.
- VI.—*Un banquete original*, Benjamín Marcos.
- VII.—*In memoriam!*
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana.*

## GRABADOS

- I.—*Nuestra Señora de la Montaña de Cáceres.*
- II.—*Salamanca: Misa de campaña en la Plaza Mayor y jura de la bandera por los reclutas del Regimiento de Lanceros de Borbón.*
- III.—*Doña María Martín.*





NÚM. 68

Salamanca 15 de Mayo de 1903

AÑO VII

## SANTA TERESA DE JESUS EN MANZANARES

*Señor Don Tomás Redondo.*



Querido amigo y Director: Nada pretendo con la carta que le voy á escribir; porque ni tengo humos de historiador, ni cualidades de crítico, ni prendas de investigador para dar con fuentes nuevas de la historia de la ilustre reformadora del Carmelo. Sólo quiero hartarme una vez más de bendecir y de alabar á la augusta santa española Teresa de Jesús, puesto que la ocasión se me ha venido á las manos.

Por dicha mía, tanto más grande cuanto menos merecida, he ido este año á predicar á Manzanares el septenario doloroso de Nuestra Señora y he estado hospedado, ¡miserable de mí y pecador que soy! en la misma ilustre casa que honró en vida y santificó con su presencia en el año 1575 la insigne virgen avilesa, cuando después de haber dado el hábito de su reforma en Medina del Campo á una sobrina del Cardenal Quiroga, volvió á Avila y de allí partió, después de muy pocos días, con algunas de sus hijas, á la fundación, por tantos motivos portentosa, de la villa de Veas, en la provincia de Jaén.





Que Santa Teresa estuvo algunos días en Manzanares, llenándolo, como los príncipes de este mundo suelen hacer con sus vasallos de los favores de la tierra, de mercedes y beneficios del cielo, cosa es que lo dice bien claro la seguidilla manchega que, desde tiempo inmemorial, se canta en aquella ciudad:

Santa Teresa estuvo  
En Manzanares,  
Y dejó á los Merinos  
Ricos y afables.

Copla que de ninguna manera está contradicha por la tradición, ni por los hechos, ni por los documentos auténticos, que en testamentos y escrituras públicas, hechas con todas las formalidades de la ley, conservan los Merinos de aquella memorable fecha, mucho más honrosa para ellos que todos sus demás títulos de nobleza.

Aún son afables y piadosos y caritativos los Merinos de hoy, y lo mismo en Solana que en Manzanares, sus casas son las de la Providencia para los pobres y los desventurados. Y si yo no temiera ofender la delicadeza de sentimientos cristianos de D. Tomás Jarava y Merino y de su esposa D.<sup>a</sup> Dolores, diría cómo llevan á cabo aquellos generosísimos señores sus obras de misericordia; pero como las practican en secreto, sin que suene nunca la trompeta del fariseo para anunciar sus larguezas, el Dios que vive en lo oculto sea quien á su tiempo las remunere y las galardone, mientras yo me quedo admirándolas y bendiciéndolas en los hogares de los pobres socorridos.

Pególes á sus ascendientes esta caridad Santa Teresa y de ellos se propagó á su posteridad. Que tan grande fué el ejemplo y tan honda la impresión de su virtud, que no sólo dispuso el ánimo de los Merinos para la afabilidad, que es semblante de la virtud, sino que, como medicina eficaz, se les metió en la sangre y en sus ondas, la llevó y perpetuó á todas las generaciones de esta hospitalaria familia. Que así era la Santa de agradecida y así sabía pagar los beneficios.

¡Ay! bien pueden decir los hijos de esta casa bienhadada lo que aquellas *criaturas de las selvas* decían á la Esposa del *Cantar de los Cantares* en las canciones místicas de San Juan de la Cruz, cuando la Esposa les preguntaba:



¡Oh bosques y espesuras  
Plantadas por la mano de mi Amado!  
¡Oh prado de verduras  
De flores esmaltado!  
Decid si por vosotras ha pasado.

Las criaturas:

Mil gracias derramando  
Pasó por estos sotos con presura;  
Y yéndoles mirando  
Con sólo su figura  
Vestidos los dejó de su hermosura.

Vestidas dejó Teresa de Jesús las almas de aquella casa memorable de la hermosura de su virtud, de la afabilidad de su condición, de las preseas de su misericordia. Mirólas con aquellos ojos que cautivaron al Amado, con aquellos ojos inocentes de malicia é iluminados con lumbre de éxtasis y arrobamientos y nada pudo resistir á su mirada, porque todo quedó cautivo de la virtud, las almas y los cuerpos, las potencias y la sangre, que se propaga de generación en generación.

Pero era, sin duda, la cocinera de la casa de los Merinos estrecha de entendimiento y débiles y ruines las retinas de sus ojos para tan grande luz, porque ponía *peros* á la santidad de la *monja*, filosofando sobre su natural gracioso y la franqueza de su trato, que no se andaba en remilgos pusilánimes ni en encogimientos de hipocresía, y de su dialéctica *culinaria* no salía muy bien librada Santa Teresa: que así suele acontecer cuando se asientan por premisas las máximas de cualquiera de los tres enemigos del alma y tira la estólida malicia de las consecuencias.

Y un día en que la Santa, sentada á la mesa de los Merinos y siguiendo el consejo de Jesús á sus discípulos *comed en los viajes lo que os pongan por delante*, comió de una perdiz, con aquella complacencia y hacimiento de gracias á la voluntad divina con que pocos días antes de su muerte, herida de calentura, comió unos higos secos, respondiendo á la Venerable Ana de San Bartolomé, que lloraba porque no tenía otra cosa que darle en tan grande aprieto:—*No llores, hija, esto quiere Dios ahora*; la encortezada cocinera, que no entendía de tan hondas metafísicas, se dió á pensar en su interior, como el otro fariseo, de Jesús, cuando cayó á sus piés la Magdale-



na arrepentida: *ésta, si fuese santa, ¿cómo había de comer perdiz? Miren y qué penitente es que se come las perdices.*

Vió la Santa aquellos maldicientes pensamientos con aquellos ojos que penetraban el porvenir y lo interior y secreto de las almas, y queriendo corregirla y enmendarla, díjole con aquel donaire y gracia que le era natural:—*Mire su caridad y aprenda: cuando perdiz, perdiz, y cuando penitencia, penitencia.* Y corregida y enmendada quedó la cocinera, porque al ver cómo aquella mano santa tiraba de la cortina de sus pensamientos y dejaba al descubierto su conciencia, dicen que exclamó: *Ahora es cuando creo que es santa la que adivina lo que yo pienso en lo interior de mi alma.* Y aun tengo yo para mí que seguiría diciendo, iluminada por aquella luz de que se vió rodeada, cuando la habló Santa Teresa: “Dios me dé fuerzas para imitarla y coma perdiz sin gula, cuando tenga perdiz, y me conforme con la escasez, cuando la pobreza y la necesidad llamaren á mi puerta.”.

Pocos días estuvo la incansable Reformadora en casa del Sr. D. Miguel Merino de Morales (1), que así se llamaba el hi-

---

(1) En el testamento cerrado que el Ldo. D. Miguel Merino de Morales, del hábito de Santiago, Cura Rector que fué de la parroquia de Alhambra, otorgó en la villa de Manzanares, á 27 de Abril de 1711, ante el Escribano Agustín de Medina Serrano, á cuya apertura se procedió en 30 de Octubre de 1712, en virtud de auto del Sr. D. Francisco González de Valdivia, Abogado de los Reales Consejos, Gobernador y Justicia mayor de dicha villa, se lee, entre otras cláusulas y declaraciones, lo siguiente:

“Y que en dicho oratorio se celebren por mi ánima é intención en cada año, perpétuamente, cien misas rezadas con un responso después de cada una por un sacerdote secular, á elección de mi hermano D. Francisco Berzosa y demás sucesores en el vínculo (á que el testamento se venía refiriendo), haciéndose celebrar dichas misas los domingos y fiestas de guardar del año, para que de ello logre la casa y familia oír misa en casa.”; designándose á continuación en qué días habían de celebrarse las misas sobrantes del año, siendo uno de los señalados el 15 de Octubre, añadiéndose: “día de la Santa Madre Teresa de Jesús, patrona de mi casa y familia, desde que en tiempo de mi tercer abuelo el Señor Miguel Merino de Morales favoreció y honró su casa, siendo su huésped algunos días, pasando á la fundación de Beas, donde por tan santa mano se ejecutó el casamiento de D. Francisco de Sandoval con D.<sup>a</sup> Isabel Merino, hija de dicho mi tercer abuelo, como tal es público y notorio; y la prenda que dejó es un rosario de San Pedro de Alcántara, que se conserva en la casa de mi primo hermano D. Miguel Merino de Morales, poseedor del mayorazgo de mi casa y familia, que tiene asimismo dotada la fiesta en el Carmen de la gloriosa Santa.”.



algo que la hospedó en su casa; pero en tan escaso tiempo, no sólo *dejó afables* á los Merinos y á sus fámulos, sino que los hizo *ricos*, entiendo yo que sería por el casamiento de don Francisco de Sandoval con D.<sup>a</sup> Isabel Merino, hija del don Miguel, bodas ajustadas por la santa mano de aquella mujer apóstol, que pasó por todas partes haciendo bien y para las que dejó como regalo y prenda de inestimable valía un rosario de San Pedro Alcántara, de aquel portento de mortificación y penitencia, que tanto consoló á la Santa y tanto aquietó su espíritu humilde y desconfiado de sí.

Echó la Santa, como suele decirse, la casa por la ventana con aquel precioso regalo, puesto que no poseía cosa que más estimase que aquel rosario santificado y ennoblecido por las manos de un santo tan querido de Dios y de ella tan amado y enaltecido.

Dicha prenda conservóse largo tiempo, como preciada reliquia, en casa de los Merinos, y después del año 1711 hubo de repartirse por dieces entre los diversos y principales miembros de esta familia, puesto que hoy poseen un diez, según pude oír de sus mismos labios, las piadosas señoras D.<sup>a</sup> Sacramento y D.<sup>a</sup> Teresa de Jesús Jarava y Merino, que viven haciendo bien en la Solana, no muy lejos de Manzanares.

¡Qué lástima que por las vicisitudes é inestabilidad de las cosas de esta vida no se haya erigido un oratorio en aquella casa y en aquella habitación donde se hospedó la Santa y en donde tantos beneficios derramó! Aún no es tarde; porque no son menguados de fe ni de piedad los generosos señores de casa de tan santos recuerdos.

No más, sino que es de V., mi querido Director, amigo devotísimo y afectísimo capellán q l. b. l. m.,

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

*De las Escuelas Pías.*

Madrid, 23 de Abril de 1903.

---

Este documento público lo debo á la buena voluntad é inteligencia de mi amigo el ilustre abogado de Manzanares D. Pedro Antonio España. — (Nota del autor).





## LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

---

### I

Era un día quejumbroso de Diciembre ceniciento cuando yo subí la cuesta de la mística mansión: el que aquella cuesta sube con angustias de sediento, baja rico de frescura el ardiente corazón.

Era un día de Diciembre. La ciudad estaba muerta sobre el árido repecho calvo y frío del erial: la ciudad estaba muda, la ciudad estaba yerta sobre el yermo fustigado por el hálito invernal.

Los palacios y las torres de los viejos hombres idos en el carro de los tiempos de las glorias y el honor, dormitaban indolentes, indolentemente hundidos de seniles impotencias en el lánguido sopor.

Era un día de infinitas y secretas amarguras que á las almas resignadas se complacen en probar; me apretaban las entrañas melancólicas ternuras y membranzas dolorosas de los hijos y el hogar.

Me caían en la frente doloridos pensamientos de esta trágica y oculta mansa pena de vivir; me pesaban en el alma los mortales desalientos de las pobres almas mudas, fatigadas de sentir.

Arrancaban de mi pecho melancólicas piedades y santísimos desdenes de confeso pecador, la grotesca danza loca de las locas vanidades que los hombres arrastramos de la fama en derredor.

Las ridículas miserias del orgullo pendenciero, las efímeras victorias de los hombres del placer, las groseras presunciones de los hombres del dinero, las grotescas arrogancias de los hombres del poder....

Todo el mundo de las grandes epilépticas demencias,



todo el mundo de infortunios de la pobre humanidad,  
todo el mundo quejumbroso de mis íntimas dolencias,  
me pesaban en el alma con gigante gravedad.

Era un día de amarguras cuando yo subí la cuesta  
de la alegre montañuela que veía yo á mis piés  
desde aquella blanca ermita que asentaron en su cresta  
como nido de palomas en pimpollo de ciprés.

Como sábanas inmensas de luenguísimos desiertos  
se extendían dominados por los brazos de la Cruz,  
horizontes infinitos, infinitamente abiertos  
al abrazo de los cielos y á los besos de la luz.

Horizontes que pusieron en las niñas de mis ojos  
la visión de la desnuda muda tierra en que nací;  
tierras verdes de las siembras, tierras blancas de rastros,  
tierras grises de barbecho... ¡patria mía, yo te ví!

Me trajeron tu memoria las espléndidas anchuras  
de las tierras y los cielos que se llegan á besar;  
las severas desnudeces de las áridas llanuras,  
las gigantes majestades de su grave reposar....

Y una pena que atraviesa por la médula del alma,  
una pena que mi lengua nunca supo definir,  
me invadió para robarme la serena augusta calma  
que refrena, que preside los espasmos del sentir.

Pero á mí cuando la pena con su látigo me azota  
no me arranca ni un lamento de grosera indignación:  
por la misma herida abierta que caliente sangre brota,  
brota el bálsamo tranquilo de la fe del corazón.

Y por eso cuando siento que rugiendo se adelanta  
la borrasca detonante que me quiere aniquilar,  
ni su rayo me acobarda, ni su estrépito me espanta,  
porque sé donde arriarme, porque sé donde mirar.

¡Madre mía, madre mía! Cuando aquella tarde brava  
yo subía por la cuesta de tu mística mansión,  
como el látigo del viento que la cara me cruzaba,  
flajelaba el de la pena mi sensible corazón

Y por eso te miraba con aquella que conoces  
tan recóndita mirada que te sé yo dirigir  
cuando inician en mi pecho sus asaltos más feroces  
las nostalgias taciturnas que me suelen afligir.

¡Madre mía!... me contaron unos buenos caballeros,  
moradores de tu hidalga y amadísima ciudad,  
que son tuyos sus amores y son suyos tus veneros  
copiosísimos y santos de graciosa caridad.

Me contaron episodios de la bella historia tuya  
dulcemente convivida con tu amante pueblo fiel;  
me dijeron que era tuyo, me dijeron que eras suya,  
que te daban bellas flores, que les dabas rica miel;

que el que suba aquella cuesta y en el pecho lleve agrayios,  
turbias aguas en los ojos y en los hombros dura cruz,



baja alegre sin la carga con dulzuras en los labios,  
con amores en el pecho y en los ojos mucha luz.

¡Madre mía, lo he gozado! Los dulcísimos instantes  
que mis penas me tuvieron de rodillas ante tí,  
fueron siglos de exquisitas dulcedumbres deleitantes  
que los ríos de tus gracias derramaron sobre mí.

Y el obscuro peregrino que la cuesta de tu ermita  
como cuesta de un calvario rendidísimo subió,  
con la carga de miserias que en los hombros deposita  
la ceguera de una vida que entre polvo se vivió,

descendió de tu montaña con los ojos empapados  
en aquella luz que hiende las negruras del morir,  
y el espíritu sereno de los hombros resignados  
que sonrían santamente con la pena de vivir.

¡Madre mía! si esas mieles has tenido en tus veneros  
para el labio de un andante caballero de la fe,  
¡qué tendrás en tu tesoro para aquellos caballeros  
del hidalgo pueblo noble que es alfombra de tu pié!

## II

Bellísima cacereña;  
hija del sol que te baña:  
¡la Virgen de la Montaña  
te guarde, niña trigueña!

Te habrán dicho los espejos  
que son tus labios muy rojos,  
que son muy negros tus ojos,  
que fuego son sus reflejos,  
que son tus trenzas dos lindas  
cadenas de amor ardientes,  
que son perlitas tu dientes  
y tus mejillas son guindas.

Te habrá dicho ese indiscreto  
cortesano de mujeres  
todo lo hermosa que eres,  
porque él no guarda un secreto.

Y un funesto genio alado,  
sátiro, flaco y viscoso,  
murciélago tenebroso,  
tras los espejos posado,  
te habrá cantado: “—¡Oh, mujer!  
¿qué reina Venus mejor  
para la corte de amor  
donde el rey es el placer?”

Y yo, que te adoro tanto,  
yo, que te quiero más bella  
que la loca reina aquella,  
de esta manera te canto:

¡Qué angelical ermitaña  
tuviera en tí, cacereña,  
para su ermita risueña  
la Virgen de la Montaña!

¿Ves la poética ermita  
que irradia blancos reflejos?  
Pues no la busques más lejos,  
que allí la Belleza habita.

Linda garza ribereña:  
levanta el gallardo vuelo,  
que estás más cerca del cielo  
posada en aquella peña.

Vive tu propio vivir,  
deja del valle la hondura,  
que si alas te dió natura,  
te las dió para subir.

Sube á la mística loma,  
que no hay mansión deleitable  
más llena de paz amable  
que el nido de una paloma.

Sube, que yo, cuando subes  
por ese atajo risueño,  
gentil alondra te sueño  
que va á cantar á las nubes.

Sube, preciosa ermitaña,  
que algo que no da natura,  
se lo dará á tu hermosura  
la Virgen de la Montaña.





N. S. de la Montaña de Cáceres



Que aunque el espejo te cuente  
que son tus labios muy rojos,  
que son muy negros tus ojos  
y que es divina tu frente,  
nunca con ruda franqueza  
de amigo que se delata,  
te dirá que él no retrata  
lo mejor de la belleza.

Yo puedo darte un consejo,  
pues digo verdad si digo  
que soy más honrado amigo  
que el sátiro y el espejo.

Y sé mejor que los dos  
cuáles son las más graciosas,  
cuáles las más bellas cosas  
que puso en el mundo Dios.

¿No sabes que los poetas  
vivimos siempre cantando,  
de la belleza buscando  
siempre las claves secretas?

¿Y no sabes tú, paloma,  
que no nos placen las flores  
ricas en vivos colores  
y pobres en rico aroma?

¡Pues sube, linda ermitaña  
que algo que no da natura,  
se lo dará á tu hermosura  
la Virgen de la Montaña!

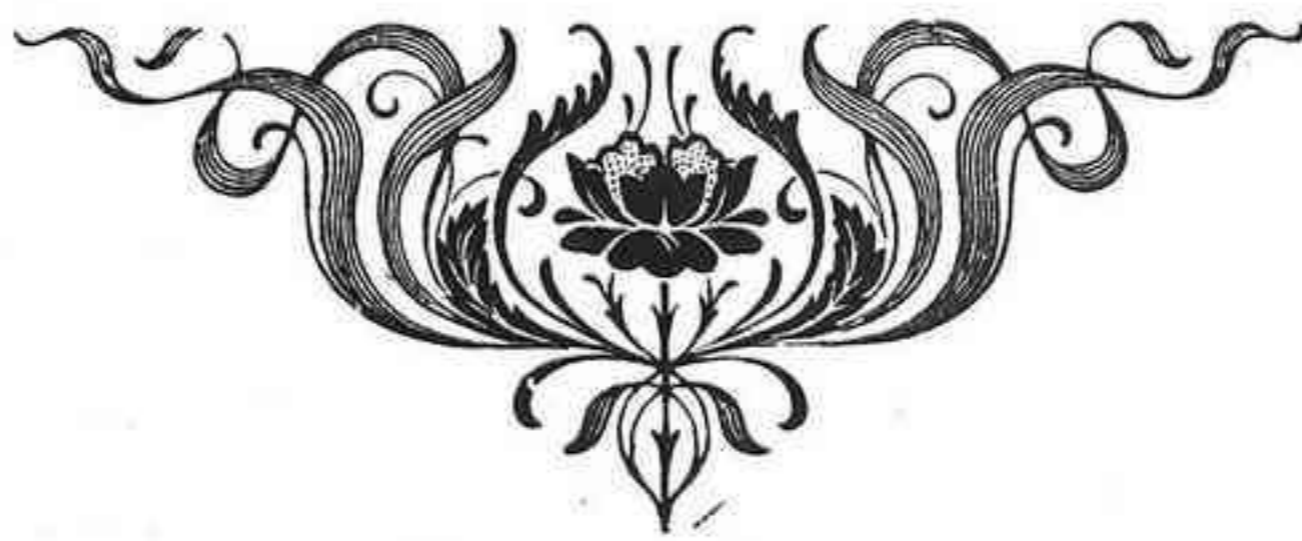
Todos los años, estrella,  
sé que subís á su ermita  
y le hacéis una visita  
tú y la primavera bella.

Y yo, que vivo buscando  
bellas cosas que cantar,  
tal visita al recordar  
suelo decir suspirando:

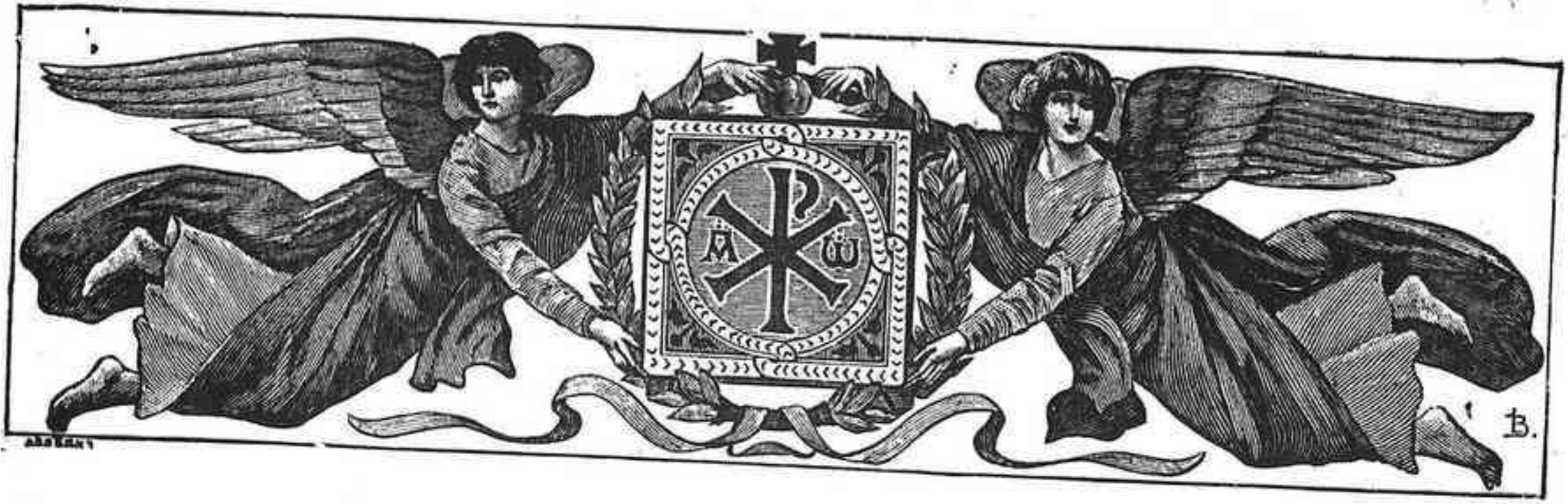
¡Será un cielo aquella sierra  
cuando, levantando el vuelo,  
visiten á la del cielo  
las vírgenes de la tierra.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, 15 Abril de 1903.







## LA REINA DEL SIGLO XX

**U**NA Virgen purísima, concebida en las claridades de la justicia original, prometida al género humano en las primeras páginas de la Biblia, y cuya biografía escribió Salomón en el mejor de sus libros, se llama *la Reina del siglo XX*.

Virgen preciosa, encantadora, de insuperable belleza, con ojos de paloma, cabellos dorados al modo de los ángeles y de la aurora, labios sonrosados y entreabiertos, como de los serafines que se arroban en éxtasis delante del Eterno, ceñida de blancas rosas, coronada de luceros: así la Hija del Príncipe en los albores del siglo xx.

Entre refulgentes claridades de gloria y eternos resplandores de amor, brilla la única perfecta, la única paloma, la única inmaculada, la única ensalzada al cielo, en el trono de los siglos, mejor que la bella Ester en el palacio de Asuero, y la reina de Oriente Sabá en el trono de Salomón.

En muchas partes de Europa se celebran congresos, veladas y conferencias en honor de María, Reina internacional del mundo.

Justo es, por lo tanto, que España, la tierra clásica de promisión de María, celebre con todo el esplendor posible los floridos Mayos del nuevo siglo.

Como la estrella de la mañana—son elogios del Espíritu Santo—en medio de las blancas nubes de gloria, y la sagrada luna en el claro apogeo de su plenitud, y como sol refulgente en cielos de pureza inmaculada reverbera, así esta gloriosa Reina brilla en el templo del Señor.

Los grandes males que actualmente afligen á España, pi-



den con urgencia la protección de la Virgen, Reina del siglo xx.

Hoy que á los sacerdotes, ornamento del catolicismo, se llama desdeñosamente *mendigos con sotana*, á los religiosos, lustre del santuario, se apellida *salvajes con hábito*, y á las vírgenes del Señor, joyeles de la Iglesia, se aplican irrespetuosos calificativos que no son, ciertamente, el aroma de las almas delicadas y de exquisita cultura, es necesario acudir en demanda de auxilio á la Reina de las misericordias.

No hace mucho se presentó en el Congreso un diputado republicano, de tonos exaltados, orador de campanillas, que proclamó, con pasmoso desenfado, estos tres absurdos:

“La Iglesia está debajo del Estado: hay que acabar con las Órdenes religiosas: los obreros tienen derecho á las huelgas.”

Otro republicano, rojo como las llamas del infierno, dijo en la misma época:

“Ahora no basta el grito de Juliano: *Venciste Galileo, sino que él sea vencido*.” Lo afirmó un desequilibrado y con estos infelices no cabe serena discusión; bastará que digamos con el insigne Donoso Cortés: *dejemos pasar al insensato*.

Y mientras tanto ¿qué hacen los españoles? Exactamente lo mismo que el pueblo romano y la república de Esparta en la víspera de su ruina.

.....

Para conjurar estos males, que á modo de nubes cargadas de electricidad se ciernen sobre España, acudamos con filial confianza al trono de las misericordias de María, consagrándole los delicados obsequios del mes de las flores.

*Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratia, ut misericordiam consequamur* (San Pablo).

La Virgen Santísima se presenta tan bella en las galanas auroras del siglo xx, que no podemos menos de exclamar con los ángeles: *¿Quae est ista?* ¿Quién es esta criatura privilegiada, esta joven doncella de Sión, que brilla á la manera de un lirio blanco entre transparentes nubes de gloria, y á semejanza de fresca rosa de Mayo en la cumbre de los collados eternos? *¿Quae est ista?*

Es la augusta Madre de Dios y de los hombres, la Virgen Inmaculada de Israeles y alta Soberana de los mundos, la Reina de la hermosura y de la pureza, la Reina de las gracias y de las flores, y también la Reina de los siglos.



Pero no basta que sea la Reina de las flores y del siglo xx, sino que debe ser también la Reina de nuestros corazones por medio de cultos fervientes y majestuosos en el simbólico mes de Mayo.

Y que nuestro siglo, como canta el ilustre profeta de Sión, sea clarificado, embellecido y esplendorado con las serenas iluminaciones del rostro celestial de María, nuestra divina Reina. *Saeculum nostrum in illuminatione vultus tui.*

“Ahora, pues, oh hijos, escuchadme—nos dice ella por boca de la Sabiduría eterna:—Bienaventurados los que siguen mis caminos. Bienaventurado el hombre que me escucha, y vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de guardia en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.”

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN:

Corella, Mayo de 1903.







**A LA VENERABLE MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO**  
**VIZCONDESA DE JORBALÁN (1)**

---

**Después de haber leído la preciosa historia de su vida, escrita por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo  
de Salamanca**

Casta virgen, de Cristo enamorada  
oculto en la sagrada Eucaristía;  
tu amante corazón allí aprendía  
cuál es la caridad más acendrada.  
Por el Pastor divino aleccionada  
y con la antorcha de la fe por guía,  
tu existencia empleaste noche y día  
en buscar la ovejuela extraviada.  
Desdeñaste del mundo los honores  
por seguir á Jesús crucificado  
y sufriste improperios y dolores;  
pisaste mil abrojos punzadores  
luchando contra el mundo y el pecado,  
por dar gloria al amor de tus amores.

---

¡Mártir de caridad; blanca paloma!...  
huyó la noche;... el sol radiante asoma. .  
Los querubes en cántico armonioso  
—¡Mirad—repiten—á la Esposa amada! ..  
Vedla feliz, y con laurel glorioso  
por el Rey de los cielos coronada ..  
Y aquí en la tierra un eco misterioso  
cual cefiriilo leve  
aclamarte parece rumoroso,  
maravilla del siglo diez y nueve.

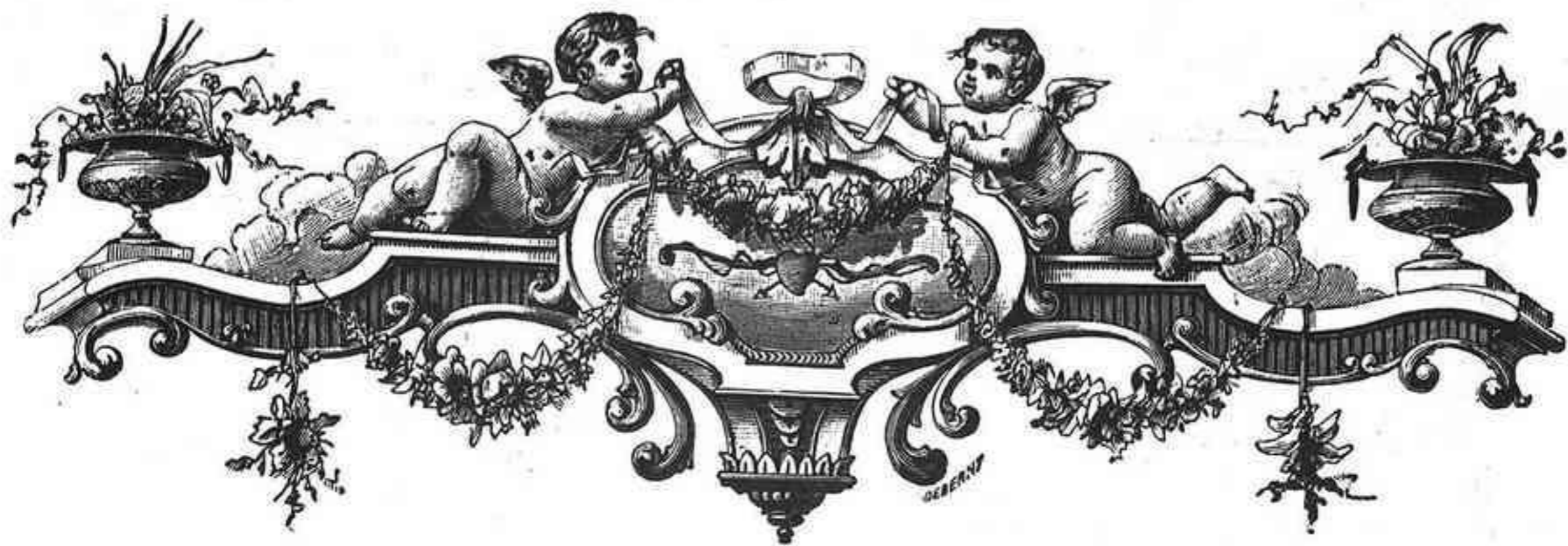
D. S. B.

---

(1) La autora de esta poesía y de otras con que ha querido favorecer nuestra Revista, vive hace rato consagrada á Dios en el retiro del claustro, y alejada del mundo de las letras, en el que fué su nombre hartó conocido y celebrado.

La humildad de la observante Religiosa nos ha prohibido, con harta pena nuestra, revelar su nombre.





## LA ROMERÍA AL SANTUARIO DE LA MONTAÑA



COMO gigante erguido después de medir sus ciclópicas fuerzas en singular combate, se levanta sobre las fértiles llanuras extremeñas, coronada con el nido de Purísima Paloma, la ingente montaña de Cáceres.

A sus piés, la ciudad, como ejército de antiguos soldados, con sus enhiestas torres, sus recias lanzas, sus carcomidos castillos roqueros y su carácter marcadamente medioeval, parece dormir tranquila, confiada, sin duda, en el vigía avanzado, su querida Montaña, que domina desde la cima dilatados horizontes, campos de verdura, extensos olivares y montes que, en lejanías de un azul fuerte, esfuman las siluetas de picachos y crestas, semejando inmenso anfiteatro que rematará en graciosa crestería, más grandiosa que los ideales del gótico flamígero.

A aquella altura era menester subir para celebrar la romería. Allí está el santuario de la Virgen entre abruptas peñas.

La mañana no podía ser más ideal. Sol tamizado por la tibia atmósfera de Abril; campos cubiertos de verdura, olor á tomillo y aroma de mil florecillas que entreabrían sus corolas al beso de la brisa; aleteos y píos de las aves; rumores vagos y nostalgias ultraterrenas, armonías incomprensibles evocando remembranzas del cielo, llegaban al alma en confusa impresión y parecían saturarla de dejes divinos, al propio tiempo



# SALAMANCA



Misa de campaña en la Plaza Mayor y jura de la banda por los reclutas del Regimiento de Lanceros de Borbón



que vigorizaban los miembros para ir escalando la empinada roca.

Aquella carretera, que como ligadura de cinta gris oprime la montaña, retorciéndose entre las peñas hasta dar acceso al santuario, estaba cubierta de la muchedumbre, que en trajes de abigarrados colores parecía hormiguar con ansia hasta llegar á la cima, donde les esperaba el objeto de su rica y tierna devoción: la Virgen Santísima.

La ermita, de blancos muros como el ampo de la nieve, parecía una valiosa perla adornando el azulado manto del firmamento, diáfano aquel día, con las transparencias de alma angelical, sin más que lejana neblina, á guisa de delicado encaje, que festoneara el amplio vestido de la naturaleza.

---

Ha comenzado la festividad religiosa.

El santuario semeja ascua de oro, sirviendo de nimbo brillante á la preciosa imagen que desde el siglo xvii (1) mora entre las rocas parduzcas de la montaña, que cual religiosos de grises hábitos, parecen orar en extático silencio junto á la ermita.

El sacerdote entona el *himno angélico*, y la orquesta, acompañando al coro, deja caer de las vibrantes cuerdas inmensa catarata de notas.

No es menester describir lo que es una solemnidad del culto católico; pero las celebradas en el santuario de la Montaña tienen no sé qué sabor celestial. Aquella imagen de rostro sonriente, esplendorada de halos de gloria, arrastra los corazones, y sin saber por qué, con las encendidas plegarias brotan junto al misterioso camarín lágrimas bienhechoras que despejan las borrascas de los profundos mares del alma.

Por eso los cacereños la veneran con delirio, y en aquella región de la baja Extremadura, lo mismo el linajudo caballero que el hombre del campo; la encopetada dama que la sencilla lugareña, ascienden al Monserrat de Cáceres con esperanzas de inefables ternezas y consoladoras aspiraciones de carismas de lo alto.

---

(1) Según documentos que obran en el archivo de la cofradía de la Santísima Virgen de la Montaña, se le comenzó á tributar culto á esta devota imagen en el siglo xvii, erigiéndole una capilla sus devotos, el sacerdote D. Sancho de Figueroa y el penitente Francisco de Paniagua.



¡Cuánta plegaria! ¡Cuántas canciones de encantadora sencillez! ¡Cuántos vivas brotando de pechos fogueaños por el amor á María!

Después de la función de la mañana, la gente se extiende por la meseta y los bonitos viñedos inmediatos al santuario,



y se come y bebe alegremente, sin que se noten en aquel lugar de recogimiento esos desórdenes tan frecuentes en las fiestas profanas. Entre los platos de la succulenta merienda, es de rúbrica que figure el sabroso *frite* de carnero.

Y llega la tarde, la hora de las dulces emociones, el momento en que ni un cacereño deja de subir á su bendita Montaña.

¡Qué cuadro más encantador! Digno del pincel de Goya. La muchedumbre se congrega junto al rústico camarín construído al aire libre, porque en el templo no se cabe.

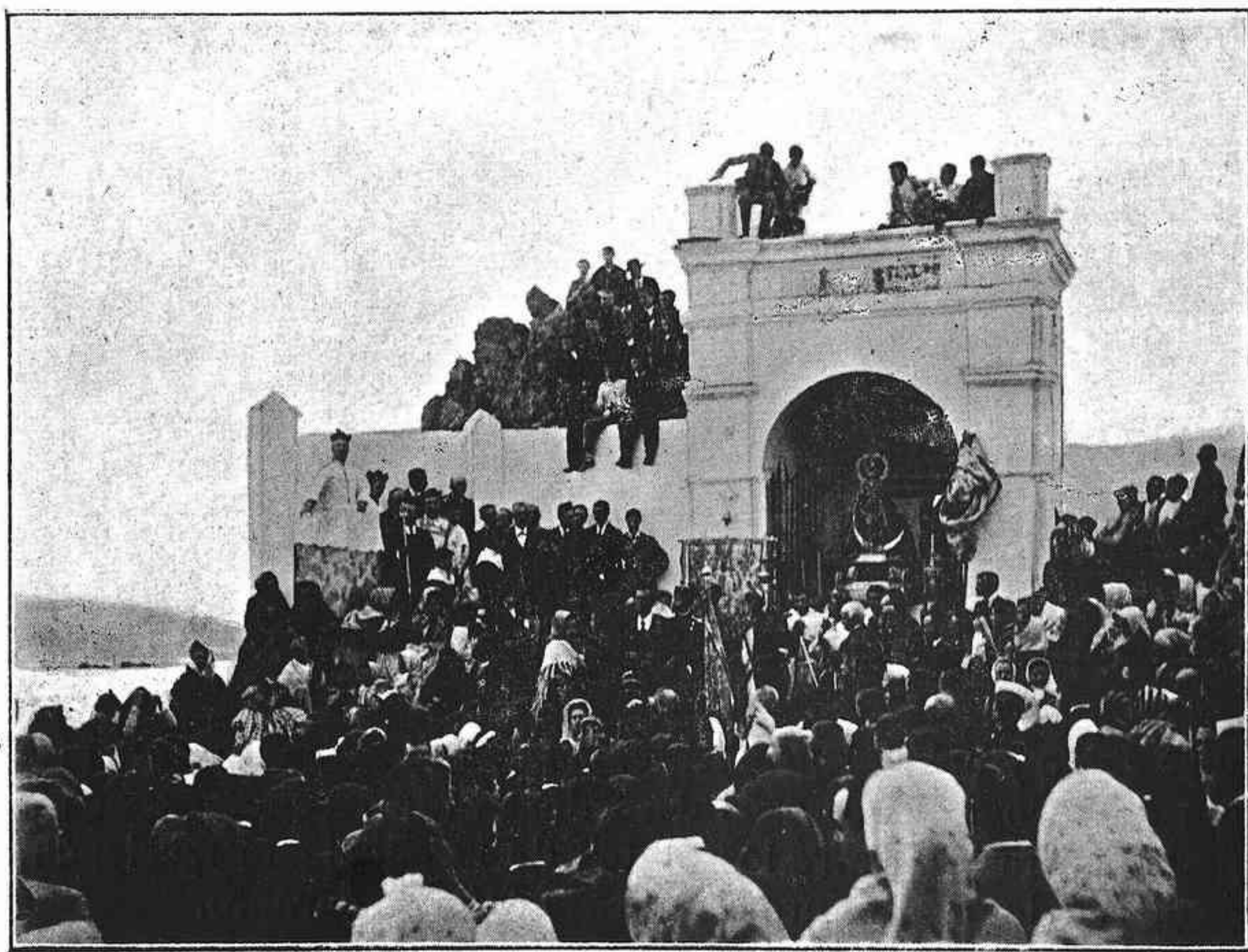


Más de ocho mil personas, luciendo los trajes más flamantes y vistosos, pues éste es el día de más fiesta en Cáceres y sus contornos, se agitan allí como olas de colores ó paleta gigantesca de artista.

Los acordes de la Marcha Real anuncian que María salió del templo. Las gentes se agitan como las mieses en el campo, formando ondulante superficie de cabezas humanas que lloran, sonrían y gritan con entusiastas aclamaciones.

Las campanas, como niñas juguetonas, alborozan el cuadro con sus lenguas de metal y los cánticos sagrados hacen vibrar el alma.

¿Qué sucede? A los vivas, músicas, campanas y cantos religiosos, ha seguido un silencio profundo. Va á comenzar el



sermón. Pudiera percibirse el aleteo de un pájaro. ¿Quién dijera que allí se congregaba tal muchedumbre?

Es que el ministro del Altísimo va á entonar un himno á María, va á cantar las alabanzas del hechizo de los corazones.

El clero, las autoridades, los mayordomos todos, todos en

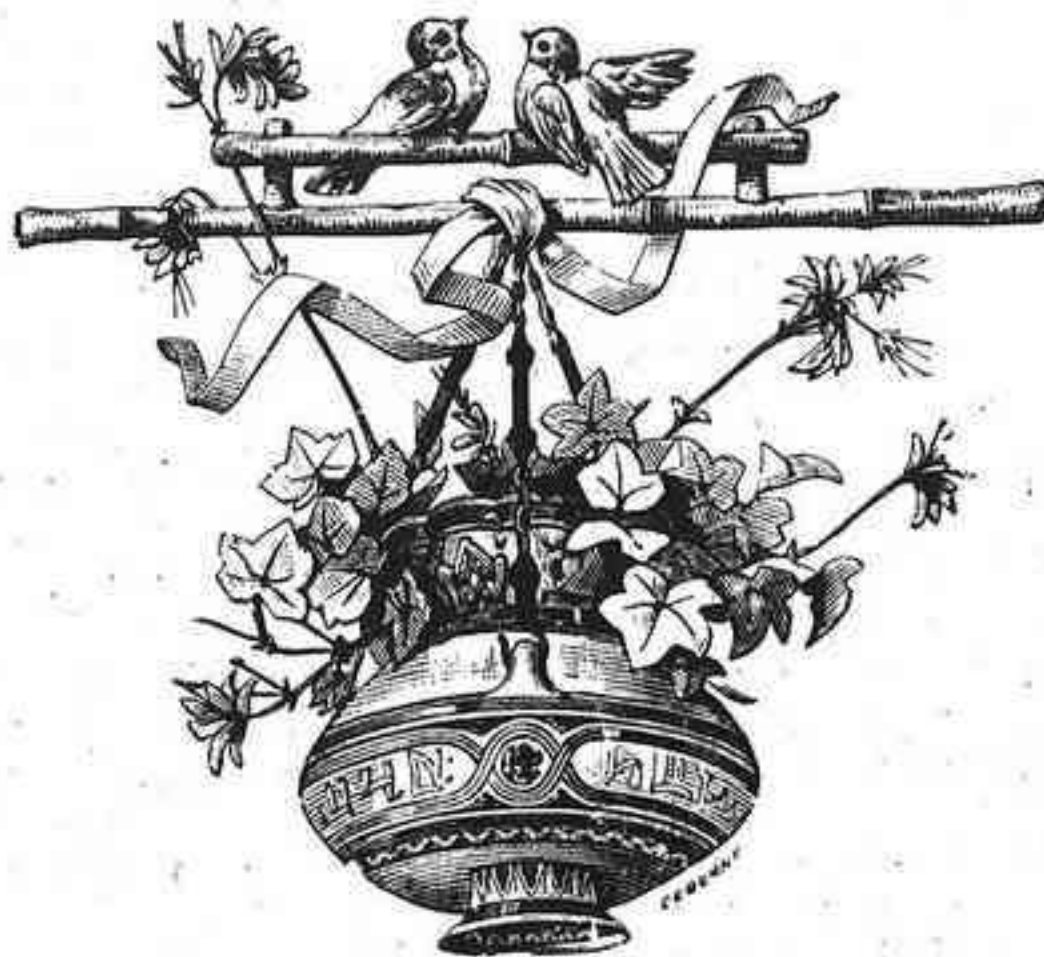


pié con la ufanía en el rostro y el amor en el alma, escuchan el panegírico de su Madre....

Luego... ¡ah! es indescriptible. Los pechos se desbordan en entusiasmo; las plegarias brotan como saetas encendidas; y nuevos vivas y aclamaciones repercuten como voces angélicas en las rocas del monte.

Es Cáceres un pueblo delirante por su bendita Madre de la Montaña.

N. PEREIRA.







## UN BANQUETE ORIGINAL



AL fijar tu vista, lector complaciente, en el anterior epígrafe, acaso esperes lindo *carnet* de invitación á una fiesta harto sugestiva, y que te voy á conducir, como de la mano, á magnífico salón comedor de opulenta morada, para que recreen tus sentidos las exquisitas viandas, la primorosa rica vajilla, el aroma de delicadas flores y los incitantes espumosos vinos

Te juzgo más espiritual y morigerado en tus gustos y aficiones, y por eso no temo que te sorprenda desagradablemente el lugar al que te ruego tengas la bondad de acompañarme: no digas que no te pongo en guardia.

Por más que he torturado la memoria y me he esforzado por recordar en qué día sucedió esto que he de contarte, no he podido conseguirlo, y como no tengo á mano quien me pueda sacar de este tan grande aprieto, lo dejaré así, advirtiéndote que el hecho es histórico.

Ello era un día de fiesta: creo ei en que la Iglesia conmemora uno de sus más augustos, de sus más grandes y amorosos misterios, el *Corpus Christi*, cuando las Religiosas carmelitas de San José, de Ávila, regocijadas, como acontece que lo estén en tan solemnes festividades, con ese santo gozo del alma enamorada de aquel tan alto Señor que, por *puro amor*, quiso bajar del cielo á la tierra para encerrarse en una tan pequeña partícula de pan, cantaban *sexta* y *nona* en sonora y dulce salmodia, sin pensar en más que en lo que estaban haciendo, como si resonara en sus oídos la misteriosa voz que decía á los antiguos sacerdotes mientras ejercían sus funciones sagradas: *age quod agis*.

Tan solo á dos Religiosas veíase en coloquio fuera del coro



y junto al lugar de donde salen ordinariamente confortantes olores, pues á la cocina se encaminaban las buenas monjitas.

Triste, en verdad, parecía el diálogo y como en tono de queja, lo cual hacía presagiar aquel *malum signum* que suele repetirse en los negros vaticinios.

¿De qué tratarían?

.....  
Terminado el rezo de las horas canónicas antedichas, oyóse el tañido de una campanilla; era la señal de que pronto estaría preparado el *banquete* al que vamos á asistir.

Pero tengamos un poco de paciencia y esperemos á que las Religiosas hagan su breve examen que marcan las Constituciones para antes de comer.

Pasados algunos minutos, y á una indicación de la Madre Priora, entona la cantora el *de profundis*, cantando el cual con un recogimiento angelical se dirigen al refectorio. Allí, recitadas las *preces ante mensam*, siéntase cada Religiosa en su lugar correspondiente y espera la comida.

Ahora, lector bueno, repara y admira. El mejor, el casi único adorno de este salón amplio, limpio y extremadamente sencillo, es una cruz de madera, teñida de negro, á cuyos lados, diestro y siniestro, se leen respectivamente estas inscripciones: *Ad crucem sicut ad mensam; Ad mensam sicut ad crucem*; y significa que tan alegres han de ir aquellas vírgenes del claustro á sufrir por Cristo como á satisfacer frugalmente el apetito. Las largas mesas del refectorio en que te hallas, aunque no cubiertas de adamascadas telas, están—ya lo ves—pregonando aseo y pulcritud; la vajilla no puede ser más sencilla: una tablita sobre la que aparece tosca jarra llena de agua y unos á modo de cajoncitos con dos botellas para el aceite y el vinagre si se han menester; á los platos sustituye pobre *escudilla*, y las flores de esa mesa son una *calavera*, colocada en el puesto presidencial que ocupa la Madre Priora, y que parece repetir: no seas de aquellos *quorum Deus venter est*, ó aquello otro: *memento homo quia pulvis es...*

En lo que hemos estado contemplando (con los ojos del espíritu—claro está—para no violar la clausura) los adornos que hermocean aquel lugar, esperan las Religiosas, en silenciosa tranquilidad, la llegada de los manjares de su *banquete*.

.....



Un largo rato ha transcurrido. La lectora calla su monótona voz á una señal hecha por la Madre ¡Un momento de silencio y de expectación!... .

La Madre Teresa, con el corazón transido de dolor por ver á sus hijas sin tener qué darles de comer, dirige mirada suplicante al cielo, cual María en las bodas de Canaán, y parece quejarse dulcemente á su Esposo, á la manera que la bendita Madre del Salvador se quejaba á su divino Hijo; y como aquella le decía de los convidados: *vinum non habent*, ésta le dice de sus Religiosas: *non habent quid manducent*. ¡No tengo pan para ellas, Jesús mío!... Y mirando luego á sus hijas, la Madre Teresa, radiante de alegría, como transfigurada é inspirada por el mismo Dios, comienza á dirigirles una plática á lo divino...

¡Qué palabras, qué encendimientos de afecto, con qué efusiva caridad y con qué maneras de ternura les hablaría del Sacramento augusto de sus amores!...

Hablóles del celestial manjar que habían tomado aquella mañana, al recibir en sus pechos al Cordero immaculado; les ponderó la dulzura de ese *pan* divino, con tal unción, que las Religiosas la escuchan como endiosadas, y salen de aquel lugar, al terminar la plática, dan gracias como de costumbre y vánse á recreo hartas, cual si hubiesen saboreado exquisitos manjares; consoladas y llenas de alegría, diviértense en santa recreación.

Y así terminó aquel *banquete* original, en el que bien se echa de ver uno de tantos milagros del cariño de la Madre Teresa para con sus santas Hijas.

Tal lo narran las crónicas de la Orden por ella reformada, y tal lo ha transcrito mi pluma pecadora.

BENJAMÍN MARCOS.

Valladolid, Mayo, 1903.







## IN MEMORIAM!



EN corto lapso de tiempo se han extinguido entre nosotros dos existencias preciosas, el perfume de cuyos altos ejemplos y virtudes hará siempre bendecida su memoria.

Éranse dos almas superiores, de aquellas que Dios previene y llena de su espíritu para cumplir una misión especial sobre la tierra. Misión de caridad y apostolado social realizaron D.<sup>a</sup> María Martín de la Puente y el venerable Párroco de la Catedral de Salamanca. Á la digna señora y al ejemplar sacerdote es justo que la Revista teresiana rinda respetuoso tributo de piedad: para los dos un recuerdo del alma y el obsequio cristiano de nuestras oraciones.

Pero dejemos que otra voz y otra pluma, la de nuestro amigo muy querido D. Martín Domínguez Berrueta, con la verdad del noble sentir, pregone y enaltezca los claros merecimientos de los que tan bien supieron vivir su larga vida.

“De esas almas buenas—escribió en su periódico *El Lábaro*—que pasan sus días consagradas al consuelo de los que lloran y sufren y pensando solamente en los pobres, de esas personas encarnación de la caridad cristiana, que quisiéramos se perpetuasen en la vida sin reparar que nuestro deseo las retardaría un cielo, de esas era D.<sup>a</sup> María Martín, viuda de Puente.

Hay que rendir el homenaje de la admiración y memoria de bendiciones á esa señora, que no guardando para ella regalo ni comodidad, hizo profesión hermosa en su vida obscura y silenciosa, entregándose á la visita constante de los pobres, á recoger los niños desvalidos cuidándolos con todo cariño, á moralizar los hogares y á desvelarse por toda miseria y desamparo.

No era bastante para su corazón la práctica ordinaria de la sociedad de San Vicente de Paul; D.<sup>a</sup> Mariquita, que así la conocían sus amigos y sus pobres, se dolía de los niños abandonados y fundó el Asilo de huérfanos, hoy instalado



en la casa de Santa Teresa y en donde son educados y atendidos esos parvulillos que no tienen padre ni madre (1)

Ella que no buscó jamás la adulación ni la lisonja, requería para sus huérfanos todo auxilio y ayuda; invitaba á verlos comer y jugar; empujaba para que aumentasen los suscriptores y protectores del Asilo.



DOÑA MARÍA MARTÍN

---

(1) Mujer de tan singulares virtudes, cuyo retrato publicamos para decoro de esta Revista, poseyó en alto grado lo que la dulcísima Fernán Caballero denominó *talento del corazón*. Fué, de un modo especial, verdadera coadjutora de la obra teresiana, de actividad perseverante en la propagación de los coros teresianos, y de una devoción tierna á Santa Teresa, cuyo sepulcro visitaba con mucha frecuencia. Además del importante óbolo anual que para las obras acostumbraba á presentar en manos del Rmo. Prelado, quien tenía en D.<sup>a</sup> María de la Puente, la Ernestina Villena de Salamanca, un auxiliar poderoso de todas sus empresas, se ha encontrado entre los papeles de la finada un donativo, con dedicatoria de su puño y letra, para la Basílica, que ha sido entregado, al efecto, por su testamentario el muy ilustre Sr. D. Francisco Jarrín, Canónigo Magistral de Salamanca. — (N. de R.)



¡Con los exámenes de esos niños pasaba horas de delicia, pero ocultándose entre el público, arrinconada, ella que era el aliento de obra tan provechosa!

Pero el Asilo de los huérfanos era poco. Su casa era otro asilo más amplio: allí refugiaba D.<sup>a</sup> Mariquita á las criadas sin amparo, porque amargaba su pecho el temor de que pudieran perderse.

¡Cuántas jóvenes sin colocación, encontraron abierta aquella casa y de allí salieron educadas, bien dirigidas, á servir á familias de honradez y seguridad!

El despacho de D.<sup>a</sup> María era una oficina de caridad. ¡Quién vá á contar los expedientes matrimoniales que ella puso en marcha, logrando santificar uniones y dar nombre á infelices criaturas!

No estaba satisfecha. Siempre nos decía que la avergonzaba lo poco que hacía en servicio de Dios.

Había cumplido ochenta años, y no escaseaba gestión ni visita para sus obras de caridad.

Y aquella mujer sencilla, vestida con modestia, que pasaba por estas calles sin ser vista, entraba en los despachos de las autoridades, pidiendo su concurso para moralizar, para socorrer, y su ruego, su súplica, era prontamente atendida.

¡No estaba satisfecha! Y ahora la preocupaba la fundación de un establecimiento para ampliar sus intentos y ansias de amparar á las doncellas serviciales.

Es difícil seguir. Lloran los pobres la muerte de D.<sup>a</sup> María, y nos dolemos todos de pérdida tan sensible.

Pero no seamos egoístas. Que era la hora del descanso y del premio,

.....

Y la misma pluma que trazaba tan hermosa semblanza, consagró, á la memoria del que fué ornamento y dechado del clero salmantino, las siguientes frases, que el Director de esta Revista guarda como reliquia bendita en lo más sagrado de su alma dolorida:

“Otra vida buena, vida celosa y de merecimientos expiró anoche, dejando pena y duelo general.

Murió anoche con la paz y sosiego de los fieles servidores de Dios el venerable Párroco de la Catedral D. Joaquín Redondo, sacerdote de ejemplo, de vocación verdaderamente apostólica; y no se dice mucho si se le llora también como dechado y honor del clero salmantino.

De él bendecirán los pobres que vieron de cerca, en sus chozas miserables, la mano misericordiosa, al Párroco que reprendía y amaba, que con espíritu franco y noble ponía á luz sus yerros y caídas, para empujarles por los caminos de orden y de limpieza

De él bendecirán los ricos y acomodados, á quienes predicaba la caridad y la compasión, el desasirse del dinero, que no vale si no sirve para entrar en el cielo.

De él bendecirá el clero, al que edificó siempre en el largo ministerio parroquial con su virtud, con aquel culto de su alma á la justicia y valiente tenacidad contra toda doblez y mentira. Parecían amontonadas en la vida de



D. Joaquín cuantas señales y gracias, autoridad y respetos, honradez y pureza, tino y acierto, suavidad y dureza, puede soñarse el alma creyente, como vestidura, ornamento y reflejo del corazón limpio, amplio, paternal, apostólico para el ministro de Dios que se consagra á la espinosa, amarga labor parroquial.

De él bendecirán los niños de hoy y los de tantas generaciones, educadas por D. Joaquín Redondo, en la Magdalena, San Román y la Catedral Vieja, y bendecirán los que tuvieron su dirección espiritual.

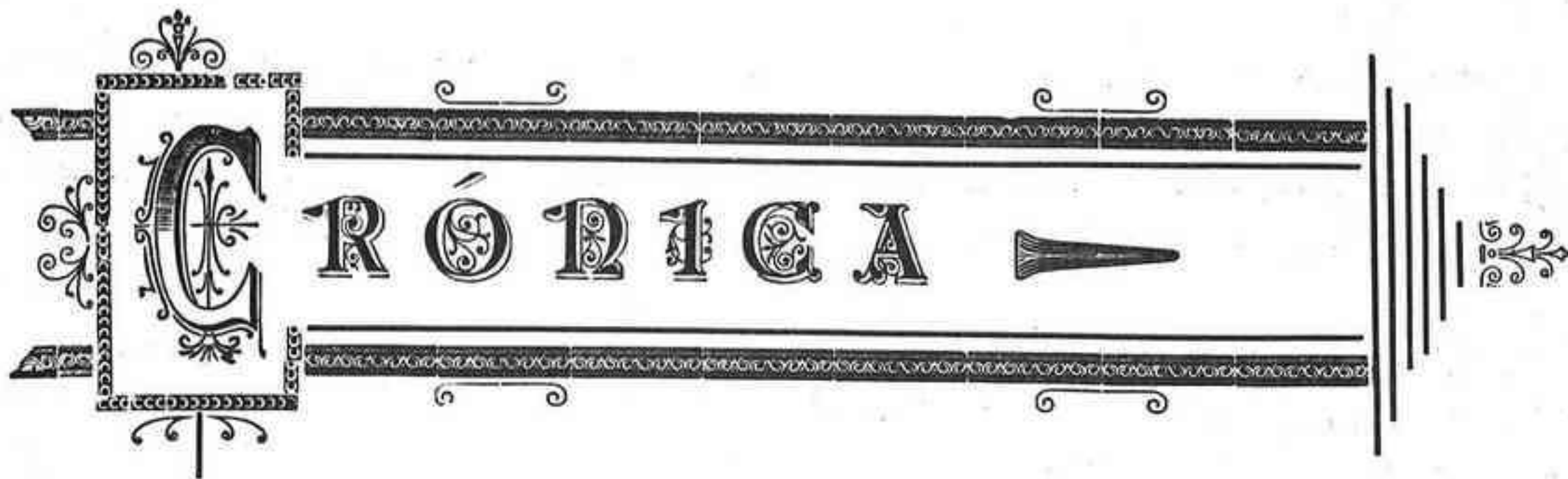
De él bendice también mi alma agradecida, y de mis días de niño y de hombre están aquí guardados recuerdos sabrosos, testimonios de afecto hondo que hoy tienen lágrimas y oraciones para la memoria santa de D. Joaquín Redondo. No hace un mes quise gustar de nuevo sabores de aquella plática pastoral: entraba D. Joaquín en su iglesia, trabajosamente, con ahogo, pero no sé qué placidez llevaba en la cara: me inspiró más veneración que nunca.

No se dió por importunado y me escuchó la confesión. Luego vino su enseñanza y no había cansancio para oírle: hablaba el maestro, el guía cierto del vivir cristiano.

Descanse en paz y consuele el piadoso pensamiento de una gloria segura la tribulación de la familia dolorida; en especial recoja estas líneas afectuosas nuestro amigo del alma D. Tomás Redondo, á quien la muerte de su señor tío hiere en lo más sentido de sus cariños.,.







# CRÓNICA

**Nombramiento.**—Ha sido hecho á favor del R. P. Aurelio del Niño Jesús para Obispo Administrador Apostólico de Cienfuegos (Habana).

El P. Aurelio celebró su primera misa ante el sepulcro de la Santa en Alba de Tormes.

\* \*

**Peregrinación.**—Decididamente se llevará á cabo, con la gracia de Dios, la proyectada al sepulcro de Santa Teresa por el Consejo de la *Guardia de honor* á Jesús Sacramentado, establecida en Madrid, conforme ya tenemos anunciado.

Llegará la peregrinación á Salamanca y Alba el día 24 del mes actual.

El R. P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús, trabaja con incansable fervor por el más brillante éxito de la peregrinación.

Promete ser un acto hermoso en honra de la gran Santa española Teresa de Jesús.

\* \*

**Capítulo Carmelitano de Segovia.**—En el Capítulo de los PP. Carmelitas descalzos ha sido nombrado Provincial de Castilla el R. P. Venancio de Jesús y María.

**Definidores.**—El R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción, R. P. Basilio de Jesús y José, R. P. Jorge de Santa Teresa y R. P. Luis María del Sagrado Corazón.

**Priores.**—De Segovia, el R. P. Patricio de San Miguel; de Toledo, el Reverendo P. Balbino del Carmelo; de Ávila, el R. P. Emeterio de San José; de Alba de Tormes, el R. P. Antonio del Sagrado Corazón; de Salamanca, el Reverendo P. Florentino del Sagrado Corazón de Jesús; de la Habana, el Reverendo P. Remigio de Santa Teresa.

Subprior y lector de Sagrada Teología en Salamanca, el R. P. Fr. Sebastián de Jesús María y José.

En el Capítulo de Navarra, celebrado en Vitoria, ha sido elegido Provincial carmelitano de aquella región el R. P. Víctor de Jesús, y en el de Aragón, que tuvo lugar en el Desierto de las Palmas, fué nombrado Provincial el reverendo P. Salvador de la Madre de Dios, orador de gran renombre.

\* \*

**Peticiones.**—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Madre mía, Santa Teresa, aboga ante el Altísimo para que nuestra Reverenda Madre General goce de salud, y á todas sus hijas un espíritu semejante al tuyo, y á más para mí lo que tú sabes tanto anhela mi corazón.—*P. del Santísimo Sacramento*, Sierva de San José.



Santa Teresa, guíadme toda mi vida y conceded á toda mi familia salud espiritual y corporal.—*Constancio López.*

*Da mihi virtutem contra hostes tuos.*—*Miguel Collantes Blázquez.*

Santa bendita, concédeme salud á mi marido y salvaci6a á todos.—*Ceferina Rodríguez.*

Santa bendita, iluminadme para empezar mi carrera.—*Vicente Municio.*

Santa bendita, concededme las gracias que os pido si me convienen.—*Maximina Redondo.*

Santa mía, alcánzame lo que te pido.—*Isabel G. Aqueta, Viuda de Esteban.*

Perdóname mis pecados.—*José Esteban García.*

Santa bendita, te doy gracias por haberme dado la salud.—*Carolina Herrero.*

Nunca me desampares: y te doy gracias por el favor recibido. ¡Gloriosa Santa!—*Avelino G.*

Santa mía, sígueme protegiéndome y que cada vez te quiera más.—*M. G. B.*

Santa mía, acordáos de mí en la hora de mi muerte y haced que os ame siempre.—*Caridad González.*

Santa Teresa, concédeme lo que te pide vuestra devota.—*Esperanza González.*

Santa mía, salud á mis padres.—*Josefa González.*

Santa bendita, concédeme lo que te pido.—*Ludivina Mateos.*

Santa mía, concédeme un encendido amor al Santísimo Sacramento y lo que sabes ansía mi corazón.—*A. G., Sierva de San José.*

Santa de mi corazón, concédeme un corazón semejante al tuyo y lo que siempre te estoy pidiendo.—*M. G. S., Sierva de San José.*

Gloriosa Santa mía, Teresa de Jesús, concededme un corazón grande para amar á Jesús como vos.—*Sor Consolación de Jesús.*

Gloriosa Santa Teresa, te pedimos la prosperidad para el colegio de Siervas de San José y salud espiritual y temporal para nuestros padres.—*Las internas de Alba de Tormes.*

Santa mía, concédeme la salvación de nuestras almas á toda la familia.—*Emilia López.*



EL PRESBITERO

DON JOAQUÍN REDONDO GONZALO

PÁRROCO DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA

ENTREGÓ SU ALMA AL CRIADOR

EL DÍA 11 DEL MES ACTUAL

R. I. P. A.

El Director de «La Basílica Teresiana»,

*Suplica para el alma del finado, al que le unían lazos de íntimo parentesco y cariño, una limosna de oraciones y obras de piedad.*



# OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1900

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	262.486	18
<b>PROPAGANDA</b>		
Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre.....	184	"
<b>SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES</b>		
Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre.....	1.000	"
A los señores delineantes por sus trabajos durante los meses de Septiembre y Octubre.....	400	"
Por gastos de viaje del Arquitecto Sr. Repullés á Alba en Septiembre y Octubre.....	25	"
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de los operarios durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre.....	4.753	27
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre.....	2 639	66
<b>EXPROPIACIONES</b>		
Por contribución de la casa comprada junto á la Fonda Tere- siana en Alba.....	41	31
Por el primer plazo de la casa comprada á D. Leopoldo Sardi- na, situada en la calle de Caldereros, núm. 26.....	3.000	"
Por el primer plazo de la casa comprada á José Barba, situada en la misma calle.....	2.500	"
Por compra de varias casas, situadas en la plaza del Puente en Alba de Tormes.....	3.500	"
Por el primer plazo de la casa comprada á Abel García, situa- da en la plazuela del Progreso ....	7.500	"
Por otras casas compradas en la misma plazuela.....	500	"
Á D. Salvador Rubia, la hipoteca de la casa de Abel García .	7.500	"
<b>SUMA.....</b>	<b>296.029</b>	<b>42</b>



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Don Juan F. Loredó (de Madrid), por los donativos siguientes:		
Teresianas del Carmen de Madrid.....	100	"
Señorita Cuervo y hermanas.....	3	"
Señor Yuca.....	2	"
Sra. D. <sup>a</sup> Casimira Estivales, varios donativos.....	158	50
De los RR. PP. Carmelitas del Desierto de las Palmas (Castellón de la Plana, Benicasim), para las obras.....	25	"
Don Domingo Hernández, Médico de Blascomillán.....	10	"
Por conducto de los PP. Carmelitas de Madrid.....	32	"
Recogido en los cepillos de la iglesia de MM. Carmelitas de Alba de Tormes.....	13	"
RR. MM. Carmelitas de ídem.....	5	"
Una persona piadosa, por conducto del señor Magistral de la Santa Basílica Catedral de Salamanca.....	250	"
Los testamentarios de D. Jerónimo Benito Rodríguez, Párroco que fué de Poveda de las Cintas.....	250	"
Don Fernando Rubia, Presbítero de Alba de Tormes, por su donativo mensual desde Enero á Mayo del corriente año..	25	"
Un sacerdote de Salamanca, devoto de la Santa.....	100	"
Una señorita de Málaga.....	78	65
Por conducto de los PP. Carmelitas de Alba de Tormes, lo recogido en los cepillos del convento de las MM. Carmelitas de dicha villa.....	64	06
Doña Clara García (de Monterrubio de la Sierra), por coros...	6	"
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lystra (Sevilla).....	125	"
Doña Carmen Avial de Eguilior (de Madrid).....	50	"
Señorita Rosario Huerta y Avial (de íd.).....	25	"
Don Ricardo Yhon (de Bilbao).....	50	"
Excmo. Sr. Conde de Superunda (de Madrid).....	1.000	"
Doña María de las Mercedes A. Montalvo.....	5	"



# AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH

AYATOLAH MATAH



# IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Sala-  
manca.

Obras latinas de Fr. Luis  
de Leon.

Obras del Beato Alonso de  
Orozco.

Impresión de obras cientí-  
ficas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

---

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de  
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- Nicolás Moya, Carretas, 8.
- Gregorio del Amo, Paz, 6.
- Enrique Hernández, Paz, 6.